



Tiempo de Educar

ISSN: 1665-0824

teducar@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Díaz Flores, Martha
Reseña de "LA PROFESIÓN UNIVERSITARIA EN EL CONTEXTO DE LA MODERNIZACIÓN" de
Teresa Pacheco Méndez y Ángel Díaz Barriga
Tiempo de Educar, vol. 10, núm. 19, enero-junio, 2009, pp. 235-242
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31113164009>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)

 redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



**Teresa Pacheco Méndez y Ángel Díaz Barriga (2005).
LA PROFESIÓN UNIVERSITARIA EN EL CONTEXTO DE LA
MODERNIZACIÓN, 1ª edición, Pomares, Barcelona, 156 p.**

Presentado por
*Martha Díaz Flores*¹

La lectura de este libro es una lectura obligada para los docentes, explora uno de los territorios en los que el conocimiento y sus tradicionales mecanismos institucionales de preservación (la profesión y la formación de profesionales) encaran la nueva dinámica del cambio, sobrellevando sus efectos. El principal interés de los autores es salir al encuentro de los puntos de contradicción a los que se enfrentan actualmente nuestras instituciones universitarias, que asumen la elevada responsabilidad de generar conocimiento y de formar sujetos sociales, con la perspectiva de ganar terreno a la fragmentación y a la segmentación de la vida institucional, producto de la modernización.

La estructura del texto comprende cinco capítulos donde, desde diferentes perspectivas, se contempla no sólo la necesidad de reflexionar en función de esquemas interpretativos cualitativamente distintos a los promovidos por los gestores de la administración de las instituciones de educación y cultura, sino también, a decir de los autores, la de allanar el camino para la instrumentación de procesos que rearticulen, en el plano del conocimiento y de las prácticas profesionales, todo aquello que ha sido objeto de fragmentación y segmentación, ambos efectos de la modernidad y de la globalización.

¹ Maestra en Tecnología Educativa por el ILCE. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Química de la UAEM.

Capítulo I. “El sentido ético de las nociones de utilidad y beneficio social en el origen de las profesiones frente a la globalización”, escrito por Roberto Villamil Pérez, jefe de la División de Educación Continua de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, quien expone algunas ideas sobre la tensión entre la situación actual de las profesiones y la globalización. La tensión se plantea en el terreno de la ética y de sus implicaciones sociales. Se establece que elegir una profesión significa iniciar un proyecto de vida, desempeñar un papel útil en la sociedad en la que se vive, así como darle sentido y recompensa emocional a la vida individual, por contribuir, desde la profesión, a una mejor calidad de vida en general.

Se establece un recorrido histórico y análisis de los puntos de vista que sobre ética y profesión proponen Aristóteles, Talcott Parsons, Max Weber, Merton, Calvino y Lutero. Terminado este recorrido se llega a lo que sucede en la Comunidad Europea y se plantea el contexto socioeconómico actual, en el que se estima que habrá nueve grandes grupos de nuevas profesiones que generarán en Europa poco más de siete millones de empleos, cifra que sólo representa 5.2% del total del empleo continental.

A escala mundial, las profesiones confrontan situaciones críticas en cuanto a destino y futuro. En la Comunidad Europea, por ejemplo, resulta difícil clasificar cuáles son o deberían ser las nuevas profesiones de acuerdo con los cambios en los mercados de empleo. Entre las principales transformaciones sociales que han impactado se consideran: la modificación de las pirámides demográficas provocada por un aumento en la esperanza de vida y las bajas tasas de natalidad; la extensión de los sistemas educativos; la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, lo que implica cambios radicales en la estructura familiar; cambios en las pautas de consumo, así como en la relación con el entorno, el tiempo y los estilos de vida; la demanda de un crecimiento económico sostenible; la exigencia de que la administración y la sociedad civil, dediquen esfuerzos económicos para atender la marginación de grupos sociales, finalmente, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

Las nueve profesiones propuestas son: enseñanza y comunicación, salud y servicios sociales, medio ambiente, profesionales liberales y expertos, agricultura biológica, turismo y tiempo libre, bienes culturales (espectáculos, arte y publicidad), sector financiero y comercio, técnicos y operadores en informática y telemática; estas dos últimas profesiones darán empleo, aproximadamente, a más de tres millones y medio de personas.

La globalización y sus agencias han obtenido respuestas muy distintas, pero la apertura a la globalización implica una confrontación intercultural cuya problemática, en cuanto a valores, plantea, al igual que en el terreno de lo político, un “mínimo de principios comunes”. Esto atañe a las profesiones, las llamadas empresas globales reproducen la autoexigencia de su forma de operar, lo que las empresas globales dicen de sí mismas es lo que plantean los nuevos mercados y las cambiantes situaciones del mundo económico contemporáneo.

En este sentido, las profesiones replantean actualmente esta situación constituyéndose en organismos certificadores en los cuales se trata de responder a las demandas y exigencias de estos nuevos valores, aunque la reflexión sobre el futuro de las profesiones se plantea sólo como retos a superar, tomar decisiones, desarrollar pragmáticas.

Los organismos profesionales y empresariales están preocupados por la competitividad, la adaptación, la actualización y su pensamiento va hacia la búsqueda de explicaciones y soluciones a partir del conocimiento del mundo global contemporáneo. Hay una preocupación sobre el tiempo, el que se refiere “al tiempo de control, cronológico o métrico, que encuentra su máxima expresión en la tecnología”. Este conocimiento, en opinión del autor, lo aporta un tipo de discurso: el de la apropiación de la realidad, que es un discurso tecnológico que reduce al sujeto a comunicación, excluyéndolo de su potencial para construir realidades.

Los nuevos valores para las profesiones y su referente semántico dentro de la apropiación de la realidad no conducen a la integración de un sujeto social, es decir, aquel que construye sentido, realidades históricas como horizontes de sentido. A la globalización y a las profesiones les corresponden dos planos éticos que se entrecruzan en

un horizonte de transformaciones sociales y culturales que adolece de un replanteamiento acerca de los valores y los entornos institucionales donde se generan y difunden. Es posible que las revisiones posteriores sobre esta discusión, en especial, acerca de la pertinencia de valores en el escenario actual, nos permitan establecer otros razonamientos que identifiquen un punto de encuentro.

El capítulo dos de este texto plantea “el mundo objetivado, fundamento de la profesión médica”, escrito por la Dra. Gloria del Carmen Estrada Correa, Jefa de Neurología, del Hospital de Especialidades del Centro Médico Nacional “La Raza” de México, en este capítulo se hace mención que la profesión médica está determinada por la forma en que la sociedad percibe al cuerpo humano, la salud y la enfermedad en un momento dado, ya que estos últimos son, conceptos dinámicos e históricos, producto de la cultura.

La salud-enfermedad, punto de partida del mundo objetivado, ha sido la historia de los grandes científicos y descubridores, es decir, la historia de “los primeros” en efectuar algún tratamiento o procedimiento. Bajo esta premisa se ha promovido el pensamiento lineal de relación causa-efecto. En cuanto a la incidencia de las enfermedades, tendríamos que considerar que, aun cuando estamos acostumbrados a pensar en relación a dos categorías de la realidad como un espacio cruzado por el tiempo, a manera de secuencia, la teoría de la relatividad, la física cuántica y el principio de incertidumbre han cuestionado, en el siglo XX, este pensamiento.

Aunque para fines analíticos puedan diferenciarse varios periodos espacio-temporales en la historia de la medicina, es necesario precisar que el pensamiento médico no ha evolucionado de manera lineal, ya que en todas las épocas han coexistido diferentes conceptos en relación con la medicina, la salud y la enfermedad. Aun cuando la visión de la medicina haya sido siempre la de curar la enfermedad y eventualmente prevenirla, no hay una medicina única y universal, ya que a lo largo de los diferentes periodos de la historia y en las diferentes culturas, la concepción de salud y enfermedad (objeto del trabajo médico) ha sido diversa. De ahí la exigencia de una práctica adaptada a ella. Es

tratada también la trayectoria histórico-social de la profesión médica y el médico como objeto y sujeto de la objetivación.

La autora hace un análisis del hospital como un espacio social de legitimación del conocimiento y de la práctica médica objetivada, así como un análisis de lo normal y lo patológico, un re-posicionamiento del mundo médico objetivado.

En el apartado de las perspectivas del mundo médico frente al desarrollo tecnológico y la mercadotecnia, se presenta una reflexión sobre el lugar que ocupa la medicina general dentro de la escala de valores médicos, de acuerdo con esto ocupa el peldaño inferior, ya que en el mundo actual, los especialistas más “técnicos” tienen el estatus más alto. Esta situación lleva a que actualmente las cesáreas, por ejemplo, son ahora una rutina y el parto “normal” constituye una rareza.

En la reflexión final de este capítulo se considera que en una sociedad “enfermiza” predomina la creencia de que la mala salud, definida y diagnosticada como tal, es preferible a la falta de toda etiqueta. Se considera mejor ser catalogado como enfermo, antes que como perezoso. Es mejor estar enfermo, que no contar deliberadamente con un trabajo. La medicalización abarca todas las etapas de la vida, convirtiendo la existencia de los individuos en una serie de periodos de riesgo, a lo largo de los cuales, cada uno requiere una supervisión médica especial. De tal manera que, hoy contamos con “clínicas” de estimulación temprana, del niño sano, del climaterio, del sueño, de la vejez, etcétera.

En el capítulo tres se aborda la temática de “Las profesiones ante los nuevos retos. Globalización, flexibilidad y competencias”, el autor comienza con reconocer que en este momento no es fácil escribir sobre profesiones, dado que existe una falta de rigor en el uso de varios términos que hacen referencia a ello, por ejemplo, el empleo de denominaciones como: ocupación, trabajo técnico y profesión.

El autor lleva a cabo un recorrido sobre algunos antecedentes en el campo de la Sociología de las profesiones, planteando la pregunta ¿cuál es la característica común a las instituciones profesionales, que las hace

formar un grupo distinto de los demás grupos de las instituciones de la sociedad? Las bases para el estudio de las profesiones se encuentran formuladas en la conceptualización que la Sociología de las profesiones ha realizado.

En este contexto, se presentan algunos estudios sobre profesiones en México, mostrando algunas conclusiones interesantes, entre ellas la siguiente: el autor observa que la conformación de los grupos profesionales en México, desde la perspectiva de la Sociología de las profesiones es débil; ello obedece a que el Estado se consolidó antes que las profesiones y de hecho se convirtió en el impulsor de éstas. Esa situación generó que por mucho tiempo la perspectiva laboral del profesional en México haya sido obtener un empleo en el mismo Estado, lo que trajo como consecuencia que se trastocara el concepto de servicio “al cliente”, así como la búsqueda de la satisfacción de sus requerimientos.

Los estudios sobre las profesiones que se realizan en el país no logran en este momento articular los nuevos restos que tienen su origen tanto en las demandas normativas que surgen de los acuerdos comerciales como en las transformaciones que están operando en el mundo del trabajo como resultado de los cambios tecnológicos y de la propia evolución de los campos disciplinarios originarios de cada profesión.

A lo largo de este capítulo se propone un punto de convergencia para la formación profesional, el mercado ocupacional y la sociología de las profesiones. Los tres aspectos requieren establecer nuevas relaciones entre ellos. Se plantea abrir un nuevo escenario para los responsables de concebir la formación profesional, en el que las rutas conocidas y probadas muestran ciertas ineficiencias. Se plantea el límite de los discursos de calidad y excelencia en la educación, ya que éstos sirven para hacer bien, mejor y con excelencia lo que se hace actualmente, pero no permiten realizar modificaciones estructurales a las concepciones de formación profesional, porque no están concebidos para esa perspectiva.

En el capítulo cuatro “La Arquitectura como actividad y como objeto de formación profesional”, el autor estudia el proceso social e histórico que concede a la arquitectura en México un lugar como profesión reconocida por su capacidad de expansión. En la actualidad, la arquitectura cuenta con un amplio reconocimiento social como profesión, como práctica ocupacional y como objeto de formación profesional dentro del sistema de educación superior en México. Sin embargo, al revisar los procesos de formación profesional hasta hoy instituidos, se plantea la necesidad no sólo de promover la reflexión sobre el cuerpo de conocimientos disponibles para la formación y la práctica profesional en este campo, sino de estudiar a la arquitectura desde una perspectiva histórica, cuyo eje de análisis sea concebirla como una actividad de tipo profesional, es decir, como una construcción social, estudiarla a través de los diversos caminos que históricamente ha tomado el arquitecto para dar lugar, a través de su desempeño profesional, a la forma que presenta esta profesión en el mundo actual.

En el capítulo final, “Las profesiones universitarias en ciencias sociales, en el contexto de las sociedades complejas”, la autora plantea que los procesos de institucionalización y consolidación experimentados por las principales profesiones sociales como la historia, la ciencia política, la economía, la antropología, y la sociología principalmente han estado estrechamente vinculadas con el desarrollo de la universidad como institución social; de hecho, ha sido en gran medida gracias a esta última, que estos campos profesionales lograron alcanzar un considerable grado de estructuración, legitimación y reconocimiento frente a la sociedad.

La autora, a manera de conclusión, comenta que la principal tarea de la universidad en lo que concierne a la formación de profesionales y a la investigación en ciencias sociales comienza allí donde sus propios límites le cancelan la oportunidad de transformarse y actualizarse como institución social y de cultura, en el marco de los nuevos espacios de redefinición social, política e ideológica. La universidad y las profesiones como instituciones sociales, así como los actores involucrados, deberían hallarse sujetos a un análisis retrospectivo y crítico con respecto a su inamovilidad a prueba de crisis económicas, políticas y culturales, que

las mantienen al margen no sólo de la modernidad, sino incluso de la posibilidad de formular y dirigir un amplio proyecto social, cultural y científico.

Los autores nos presentan una última reflexión con respecto a considerar que la universidad debería cimentar su institucionalización en torno de la transmisión, la producción y la utilización del conocimiento, no sin antes diferenciar las concepciones manejadas con respecto a este último, mismas que, además de dar especificidad y fundamento a cada una de estas actividades, definen su respectiva contribución al desarrollo de la cultura. Este sería el espacio para hacer de la enseñanza el terreno más idóneo para el análisis del pasado-presente-futuro de las interrelaciones entre el conocimiento y todos los aspectos de la sociedad y de la cultura.

Vale la pena leer el texto y reflexionar sobre las temáticas tratadas y sobre el papel que como docentes tenemos, por ser uno de los actores en el proceso educativo. Seguramente la lectura completa del texto enriquecerá aún más la idea que sobre la profesión universitaria se tiene en el contexto de la modernización.

Fecha de recepción: 07/11/2008
Fecha de aprobación: 08/12/2008